

EL LEGADO DE TEILHARD DE CHARDIN Y UNA DECLARACIÓN PERSONAL

— Zlatica Plašienková*

Pierre Teilhard de Chardin es uno de los pensadores que de manera importante influyeron no solo en mi carrera profesional (filosófica), sino también en la orientación de mi vida personal. Considero que los 60 años transcurridos desde su fallecimiento son una buena ocasión para reflexionar en breve sobre él y hacer la siguiente declaración personal.

El estudio de la obra de Teilhard hizo abrir delante de mí una serie de preguntas que me forzaron a “sobrepasar” el área de pura filosofía y enfocar mi atención también en la ciencia y religión. Fue concretamente el *problema del hombre* el que llegó a convertirse en el problema clave para mí. Es un tema sobre el cual no solo la Filosofía del Hombre (la Antropología Filosófica), sino precisamente la Ciencia y Religión pueden decir mucho. Y fue Teilhard quien arrojó una nueva luz sobre esta problemática. Mostró que el entender al hombre significa entender también su lugar en el universo, en el mundo y en su

relación con Dios. Contemplaba al hombre de manera compleja, dentro del marco de toda la evolución del universo y la vida, como también dentro del contexto de su necesidad de una confesión religiosa. Esto suponía entablar la problemática de manera más amplia: solucionar los “conflictos de competencia” en los campos de la ciencia y religión y buscar su “síntesis”, es decir una síntesis de la razón y fe, a lo cual puede aspirar precisamente la Filosofía. Yo cobré conciencia que no se trataba de formular una teoría universal y válida para la eternidad ya que toda síntesis está condicionada por su época. Según el legado de Teilhard supe que se trataba más bien de expresar la necesidad de su entrelazamiento interno, de una posible e ineludible unidad.

En relación al ser humano esto significa que un individuo moderno puede encontrar su orientación y camino sin tener que renunciar ni a su amor al mundo (o sea desarrollando la ciencia), ni a su amor a

* Faculty of Philosophy, Comenius University in Bratislava, Slovakia

Dios (la confesión religiosa) y mediante este camino puede conseguir convertirse en un hombre “más lleno”. Este camino lo podemos caracterizar como un camino de “acontecimientos”, un camino de crecimiento interno y maduración. La maduración ocurre dentro de la unidad de lo existente que engloba toda la humanidad llamada a unirse con Dios. Y por este camino uno puede andar junto con los demás seres humanos. Se trata de un camino difícil ya que has de renunciar al propio egoísmo y unirte con los demás y con todo lo que te trasciende a base del amor.

Las ideas de Teilhard sobre el amor como una fuerza que hace levantar a todo lo existente – una fuerza que por su índole es una fuerza unificadora– fueron una fuente muy inspirativa para mis propios pensamientos. Por un lado me llevaron a las reflexiones metafísicas de la existencia, por otro lado a su evolución, levantamiento y encaminación. Teilhard me reveló la evolución y la creación en una nueva luz. Él como evolucionista inspirado por Darwin me mostró que puede aceptarlas ambas pero también superarlas admitiendo en la “lucha por la vida” también al amor como la fuerza principal de evolución creativa que se puede manifestar en todos los niveles evolutivos de la existencia.

Desde el enfoque filosófico quisiera añadir que fue precisamente su manera de entender la problemática de la existencia y su solución de la relación entre materia y espíritu que me llevaron a entender y aceptar el monismo filosófico. Para mí se

trata de un monismo dinámico que trato de desarrollar a través de mis pensamientos sobre la sustancia dinámica, una sustancia en desarrollo. Se trata de una continuación de razonamiento de Teilhard sobre el hecho de que la materia y el espíritu no pueden desarrollarse uno sin otro, que son magnitudes inversamente proporcionales pero forman una alianza inseparable, una pareja que se alimenta recíprocamente ya desde su germen –el “átomo prehistórico”– del cual había nacido todo el espacio astral y más tarde nuestra Tierra, la Vida y el Hombre.

Considero extraordinariamente estimulante en la obra de Teilhard su afirmación de que para entender al hombre se requiere entender a todo el cosmos y también al revés, el entender al cosmos significa entender al ser humano con su pensar y avance espiritual.

Este avance se puede observar hoy en día a nivel de la integración planetaria, en los procesos globalizadores donde cada vez mayor papel jugará la integración espiritual de la humanidad. El espíritu visionario de Teilhard veía que la humanidad estaría integrándose, uniéndose venciendo los diversos obstáculos existentes entre las naciones, veía que el espíritu humano estaría creciendo, aumentando y subiendo arriba hacia su destino final. ¿A dónde –según Teilhard– está destinado el espíritu? A la unidad espiritual final de todo el universo en Dios. El monismo filosófico se acerca aquí al aceptable panenteísmo que trasciende al panteísmo tradicional p. ej. de Spinoza u otros panteístas filosóficos.

Y tengo que mencionar también que la supresión del dualismo filosófico por Teilhard tuvo una repercusión significativa también a nivel del entendimiento del propio ser humano –o sea en la problemática de Antropología– que es lo que más me atraía en Teilhard. Hoy se une a estas cuestiones también la problemática ambiental ambiental y para mí se convierte Teilhard de nuevo en una fuente de inspiración: por ejemplo al explicar la conexión entre la geósfera, biósfera y noósfera. Tengo para mí que sin entender estas cuestiones, en actualidad ya no podemos hablar en serio sobre la sostenibilidad de la vida en nuestro planeta.

Mi relación a Teilhard, quién en su obra une la combinación poco común de teólogo, científico y filósofo, gran sintetista y innovador, pero de algún modo también “profeta” quien con su espíritu clarividente observó su presente pero también el lejano

porvenir, es una relación profunda y cálida dado que de mucha manera influyó sobre mi modo de pensar. Intento continuar pensando desde el enfoque filosófico algunos de sus estímulos considerando su legado como un desafío permanente.

De una manera sumanizadora diría que Teilhard me encantó con su nuevo entendimiento de la relación mutua existente entre Dios y hombre, con su nueva unidad de lo divino y humano, con su respeto a la ciencia moderna y la religión, con su nueva visión de la unidad de fe y razón, su universo dinámico e histórico que presenta un proceso de determinado destino, no ocurriendo a ciegas. Y por último, me encantó el papel responsable que en este proceso concede al ser humano quien hoy en día ya tiene la evolución también en sus manos.**

** Traducción: Silvia Vertanová, Faculty of Philosophy, Comenius University in Bratislava, Slovakia.